



PRELATURA DE CAFAYATE
A4427AZB Cafayate (Salta)
Tel. 03868 – 421 227 / 421 034

Prot. 98/2016

SOLEMNIDAD DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO
PATRONA DE LA PRELATURA
Cafayate, 7 de octubre de 2016

La liturgia de la Palabra de la Misa de nuestra fiesta patronal ofrece en el relato del Evangelio según san Lucas la narración de la **ANUNCIACIÓN** a María, la madre de Jesús, el Mesías, el Salvador, el Cristo, «Dios con nosotros».

Los hebreos habían imaginado de muchas maneras la **VENIDA** del Mesías. Lo **ESPERABAN**. Para algunos sería un relevante personaje de la sociedad y la política, o de la empresa y las finanzas, o del mundo del conocimiento y la ciencia... Un líder religioso –en fin- que aglutinaría en su persona las funciones de «Libertador». El modo como se anuncia, sin embargo, **DESCONCIERTA**.

- No se anuncia en el centro del Imperio, sino en Israel, una colonia romana de la **PERIFERIA**;
- Y en Israel, tampoco en Jerusalén, capital del mundo judío; ni en su templo, centro de la religión de su pueblo; se **ANUNCIA** en Nazaret de Galilea, lugar olvidado de una provincia ignorada por los importantes de entonces;
- **TAMPOCO** se anuncia en una familia relevante de alguno de estos lugares, significativa desde el punto de vista social, con trayectoria reconocida y ascendencia ilustre;
- **NO BUSCA** las atenciones del privilegio, ni las portadas de los «noticieros» de entonces, transportados velozmente por los «chasquis» de la Palestina de esos tiempos;
- No se anuncia con un majestuoso ritual, sino en la casa **SENCILLA** de una mujer **HUMILDE**.

Dios **SE ANUNCIA** sencilla y humildemente. Su poder es lo opuesto a lo que nosotros entendemos. Poder es servir y el servicio **COMPORTA** silencio, con frecuencia segundo plano, dar un paso al costado...

Nosotros **CREEMOS** en este Dios que, en María Virgen, Madre del Rosario, se nos presenta así. Y quienes lo seguimos no podemos olvidar este **DETALLE**. Porque Dios viene a lugares donde uno no se lo imagina. Por eso **SORPRENDE**.

Como aquella en que Dios se encarnó, también **NUESTRA** historia está llena de la grandeza de lo humano y de sus miserias, de gozo y de dolor, de certezas y de dudas, de generosidad y de mezquindades, de evidencias y de perplejidades...

Uno quisiera que con la Anunciación del Ángel a María **IRRUMPIERA** como sorpresa la **FRATERNIDAD**, la **UNIDAD** de nuestro pueblo para edificación del **BIEN COMÚN**. A modo de aviso continúa manifestándolo el Martín Fierro «Los hermanos sean unidos / porque esa es la ley primera. / Tengan unión verdadera / en cualquier tiempo que sea, / porque si entre ellos pelean, / los devoran los de ajuera».

Uno **DESEARÍA** que la vida no estuviera signada de intereses mezquinos, de ensoñaciones fantasiosas, de promesas que no se van a cumplir, de somnolencias manipuladoras, de seguridades ficticias...

Uno **QUISIERA**, al menos por este año, que la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario ruborizara nuestra piel con su **SORPRESA**, despertándonos de la inconsciencia, penetrando hasta la entraña de nuestras oscuridades, germinando entre las heridas de la existencia...

Uno desearía que emergiese alguna **ALTERNATIVA** a nuestras inercias personales, nuestros bloqueos institucionales, nuestros desencantos sociales, nuestras resignaciones religiosas...

Uno quisiera refugiarse en alguna habitación **ÍNTIMA**, y cerrar los ojos, alejarse por un instante, sentir en la oscuridad la sorpresa que tuvo lugar en Nazaret hace más de veinte siglos.

Uno **DESEARÍA** afinar los oídos del espíritu y escuchar el rumor de la vida que descende a nuestro pueblo por el cauce de las personas que lo conforman.

Uno quisiera, en fin, vivir la fiesta del Rosario como recuerdan sus **TRADICIONES** más veraces... Porque así **DESCENDIÓ** Dios a nuestras periferias. Y si estamos en ellas podemos sentirnos dichosos, porque también hoy nos visita. Y si vemos que otros están, no podemos olvidarnos de ellos...

Es tiempo para **ANUNCIAR** que «todo lo que la Palabra de Dios manda es la caridad y todo lo que prohíbe es la codicia» (*La doctrina cristiana* 3, 10, 15), como decía hace tanto san Agustín. «Dios llena los corazones, no los bolsillos» (*Comentario al salmo* 52, 8), reflexionaba el santo africano.

Nuestras más genuinas tradiciones proponen que hay **DIMENSIONES** de la vida que no tienen precio: el honor, la honradez, la lealtad, la justicia, la verdad, la dignidad, el amor. Quedan fuera del mercado y no deben comprarse ni venderse. Incluso, aunque

el mercado ofrezca un buen precio, **ESTO NO SE VENDE**. Un buen **PADRE** no se olvida de sus hijos, un buen **DIRIGENTE** no traiciona a su pueblo, un **VARÓN** que se diga tal no maltrata a su mujer, una **ESPOSA** íntegra no humilla a su marido, un sacerdote-**OBISPO**-religioso/a sirve a la Iglesia sin pedir nada a cambio...

Hay **DERECHOS** de los cuales nadie debe de ser excluido, mucho menos por beneficios económicos: casa en que habitar, mesa en que compartir, educación, trabajo, sanidad, fe y oración.

Nos corresponde, por eso, **PREGUNTARNOS** hoy, ante la imagen que simboliza la presencia maternal de Dios en nuestro pueblo, Virgen del Rosario, Madre de nuestra tierra: ¿Cuáles son las **PERIFERIAS** de nuestra ciudad, de nuestros pueblos, de nuestros parajes, de nuestro Valle?

Nos corresponde discernir si queremos o no ser parte de los discípulos de Jesús, de su grupo de hermanos, de su «pequeño rebaño». Y tener en claro que no forman parte de él:

- Quienes no respetan al prójimo, quienes se aprovechan de los demás, los mezquinos, los egocéntricos, los codiciosos, los rencorosos, los vengativos, los soberbios...
- Quienes lucran a costa de los derechos de los demás, quienes venden alcohol a menores, quienes trafican con drogas o lo consienten, quienes comercian con vidas humanas, quienes atentan contra los que aún no han nacido, quienes distorsionan la diversión con el exclusivo objetivo de ganar dinero...
- Quienes no cumplen con sus responsabilidades en el trabajo, quienes cargan sobre los demás lo que les corresponde llevar a ellos, quienes se aprovechan de los débiles, quienes extorsionan, quienes engañan al que no sabe...
- Quienes no cuidan debidamente de sus hijos, quienes no respetan a sus mayores, quienes esconden sus miserias aparentando lo que no son, quienes se sirven de cargos públicos o eclesiásticos para ser considerados más, quienes piensan que se puede ir al templo y luego ser aprovechado, injusto, mentiroso...
- Quienes se apoderan de lo que es de todos, quienes contaminan el aire que respiramos, el agua que bebemos, la tierra que nos sustenta...
- Quienes no pagan un salario justo a sus trabajadores, quienes no hacen el aporte de las cargas sociales para sus empleados, quienes especulan con el precio de los alimentos, la salud y el techo de los pobres...

Sí forman parte del grupo de discípulos de Jesús, de sus «pequeños hermanos»:

- El papá y la mamá que sustentan honradamente su familia con el trabajo, el desempleado que busca y pide un trabajo digno, la abuela y el abuelo que se hacen cargo de los hijos de sus hijos cuando éstos no están, el niño-adolescente-joven que se cultiva con el estudio, la música, el deporte para ser una persona de bien...
- El agricultor que cultiva la tierra, el ganadero que cuida sus animales, el docente que pone al servicio de los alumnos su ser y su saber, el comerciante que es equitativo en los precios, el empleado que desempeña dignamente sus quehaceres, el funcionario que se sabe al servicio del bien común, el empresario que tiene en más estima a sus empleados que a su cuenta bancaria, el sacerdote y el obispo que sirven humildemente a su pueblo sin pretender otra cosa que su salvación, la religiosa y el religioso que dan testimonio sencillo de fraternidad desde su comunidad...
- La viejita que devotamente reza el rosario por los suyos y por nuestra Iglesia, la persona que visita a un enfermo con el ánimo de confortarlo, quien acaricia a un niño, quien saluda tiernamente a un anciano, quien sabe acompañar a un adolescente, quien aconseja debidamente a un joven...
- Quienes saben pedir perdón cuando ofenden y perdonar cuando son ofendidos, quienes otorgan una sonrisa al triste, quienes rompen el hielo de la enemistad y a partir de ahora ya no pasó nada, quienes aprecian lo bueno de su casa y de los suyos, quienes colaboran con otros en iniciativas honestas, quienes no pasan indiferentes ante el dolor de los demás, quienes se apiadan de las miserias del prójimo, quienes aman y hacen el bien sin excepción...

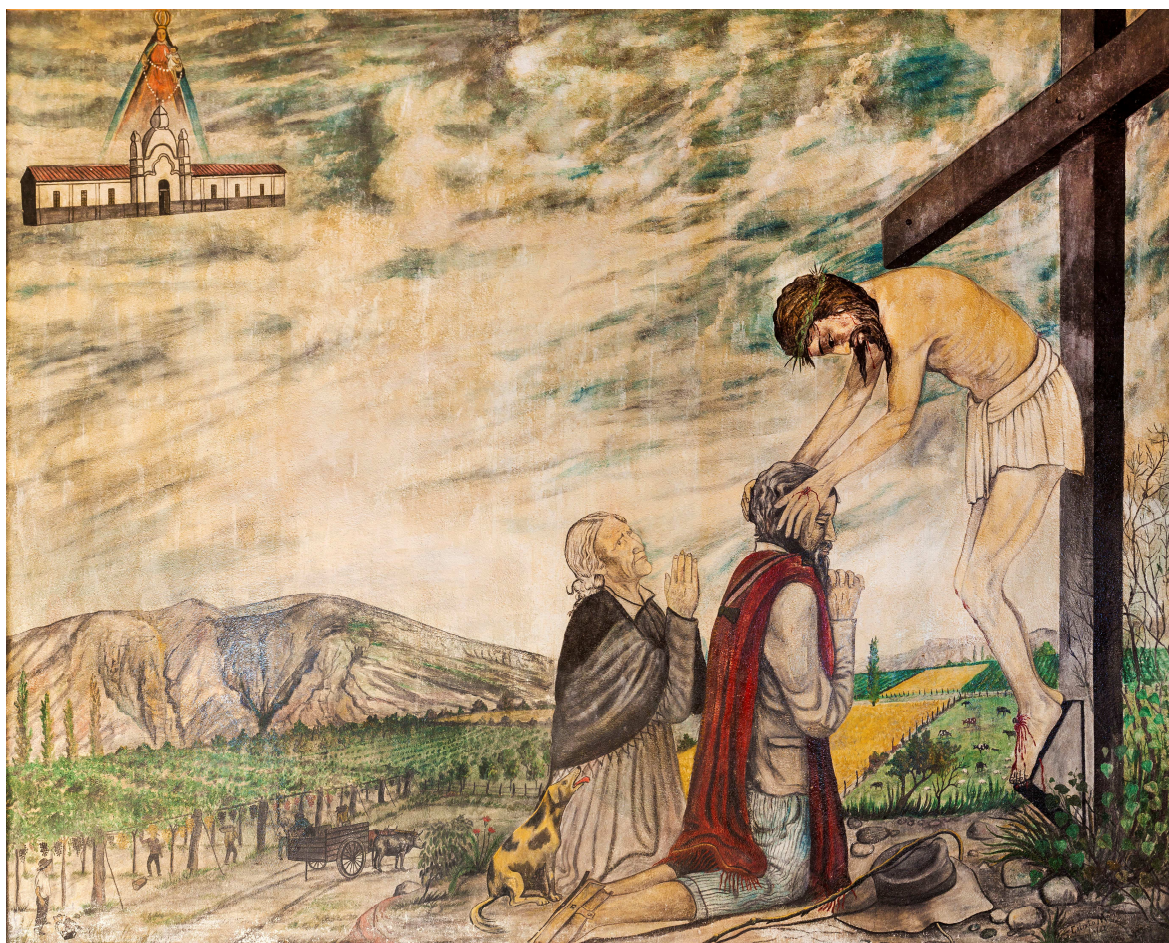
En un tiempo en el que oscilamos entre el optimismo y el pesimismo, los cristianos somos gente **ESPERANZADA**. Sabemos que si seguimos al ritmo de hoy, si nos resignamos a que los codiciosos se apoderen de lo que es de todos, la humanidad y nuestro planeta, también nuestro hermoso Valle Calchaquí, sufrirán daños irreversibles.

Sí somos gentes de esperanza, porque creemos en la **CONVERSIÓN**, en que se puede vivir de otra manera, de modo sencillo y solidario; creemos que el **BIEN** puede más que el mal, la **CARIDAD** que la codicia, el **AMOR** que la mezquindad.

Y aunque con frecuencia no presentemos «una visión agradable el mundo», «allí donde nos encontremos no tenemos más que una pequeña tarea concreta, estar del lado de

la **JUSTICIA**, con los pobres» (Herbert McCabe, OP, 1926-2001), aunque con frecuencia nos equivoquemos, seamos criticados, no todo esté claro.

Los cristianos somos gente de esperanza: la vida merece la pena ser vivida porque es **DON** de Dios y Él la sustenta, no obstante las «contorsiones» de la historia, las dificultades, los dolores, los pesares...



El **CRISTO QUE DESCLAVA SUS BRAZOS** de la cruz para atender las súplicas de los viejitos, y que tenemos aquí a mi izquierda, es obra de Calixto Mamani, artista cafayateño, fallecido el 28 de agosto de 2010 a los 73 años de edad. Fue pintada en 1962 sobre la pared izquierda del atrio de acceso al Hogar de Ancianos «P. Ismael Sueldo» de Cafayate.

Sobre el fondo agrícola y ganadero del Valle Calchaquí, símbolo de su vida y riqueza, resalta la imagen del **JESÚS MISERICORDIOSO**, que deja de lado su dolor para atender **COMPASIVO** las súplicas de los pobres. Hasta el perrito lo reconoce y se goza jadeante,

como transido, quizá queriendo lamer sus heridas, tal cual lo hace también el de san Roque, devoción tan popular entre nosotros.

AL PIE DE LA CRUZ del Señor, la tierra regada con su sangre hace brotar **VIDA NUEVA**, porque este es el «Árbol de la Vida», del que Jesús **NO SE BAJA** porque aún hay mucho sufriente en nuestros valles y nuestras serranías. Sólo en el **AMOR INFINITO Y CONCRETO** de quien pende en la cruz lo reconoce el pobre. «¡Oh cruz, fecunda fuente de vida y redención!».

Santa María, Virgen del Rosario, Madre de nuestra tierra, Madre de Jesús y de su «pequeño rebaño», Madre de la Misericordia: ¡Ruega por nosotros! Amén.

*P. José Demetrio Jiménez, OSA
Obispo de la Prelatura de Cafayate*